

LA TRANSMUTACIÓN POR EL ESPÍRITU. ENSAYO SOBRE LA ECONOMÍA, EL AMOR Y EL SACRIFICIO EN ANTONIO CASO Y JOSÉ VASCONCELOS

Esther Sanginés García
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

En la alborada del Siglo XX, cuando el positivismo a la mexicana con su lema, “libertad, orden y progreso”, dominaba la conciencia académica del país, un grupo de jóvenes disidentes fundó en 1906 la revista *Savia Moderna*.¹ Al disolverse la revista en 1909, el grupo formó *El Ateneo de la Juventud*, desde allí emprendió una lucha abierta contra el cientificismo y la ideología dominante² con argumentos sobre la moral, la educación, la religión, la filosofía y la cultura “como instrumento moral”.³ Entre ellos, Antonio Caso y José Vasconcelos se propusieron superar la dimensión egoísta de la existencia como economía por medio de la filosofía, el arte y la ética.⁴ Mario Teodoro Ramírez al referirse a ellos destaca su visión del hombre como “voluntad y libertad, como espíritu activo y creador, y... [su] concepción antieconómica respecto del ser y la esencia de la cultura”.⁵ ¿Es posible recuperar y actualizar la herencia que han dejado para construir alternativas viables en este siglo XXI cuando el aparato de dominación mundial basado en la economía capitalista, en la racionalidad instrumental, en lo que Caso definió como la existencia egoísta, que se genera en la lucha por la vida, la nutrición y reproducción, parece consolidarse?

En la búsqueda de respuestas, pretendo acercarme a la filosofía cristiana de Antonio Caso a partir de sus concepciones de la economía, el amor y el sacrificio, planteadas en las obras: *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo* (1916), *El problema de México y la ideología nacional*, y *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1943); para comparar su propuesta con la utopía que José Vasconcelos bosqueja en *La raza cósmica*, en *Indología, una interpretación de la cultura Ibero-americana*, y en *Pesimismo alegre*. En esas obras, estos gigantes de la filosofía mexicana abren nuevas vías de pensamiento, con su pasión por la vida, la belleza y el amor. Otras preguntas que guían este ensayo son: ¿Cuáles son los fundamentos para la antítesis de la existencia como economía-caridad en Caso? ¿De qué manera se manifiesta en las propuestas de ambos la diferente forma como conciben la actividad económica?, ¿el ideal de Caso y la utopía de Vasconcelos nos pueden dar elementos para responder a los problemas actuales?

De las coincidencias y las discrepancias entre Antonio Caso y José Vasconcelos, sus ideas, sus actitudes filosóficas, quiero enfatizar tanto su visión estética como su postura ante la economía. Mi objetivo es retomar los elementos que me parecen básicos en sus propuestas y ver sus posibilidades actuales. A pesar de lo breve del ensayo, he tenido que dividirlo en varios apartados, en el primero: “El ideal cristiano” presento las tesis de Caso, en el segundo: “Cristianismo y hombre económico en Vasconcelos” sintetizo las principales ideas de Vasconcelos sobre el tema, el tercer apartado es “El camino de la bella apariencia”, en el cuarto considero algunos “límites del ideal y la utopía”, por último, en las conclusiones bosquejo una reflexión sobre su vigencia.

“No hay tal lugar”, es el significado etimológico de la palabra Utopía, acuñada por Tomas Moro, aquí la uso en el sentido que fue redefinida por Max Horkheimer como respuesta humana generosa al crecimiento de la desigualdad, con ideas precisas y sistemáticas sobre un orden social basado en los valores de justicia y equidad, para lograr una vida mejor; como el ideal de transformación de la sociedad actual en un orden social justo, en una asociación de seres humanos libres en la cual cada uno tenga la posibilidad de desarrollarse.⁶

1. El ideal cristiano

“Mas hay un amor que no es egoísmo; existe una pasión que no es hambre... es la caridad cristiana, el sagrado entusiasmo de aliviar el dolor sin medir calculadoramente el beneficio...”

Antonio Caso

La primera versión del ensayo de Antonio Caso sobre la esencia del cristianismo, cuyo título sugiere la antítesis entre la realidad y el ideal cristiano *La existencia como economía y como caridad*, se editó en 1916 en pleno proceso revolucionario, como material de apoyo para una serie de lecciones en la Universidad Popular, la última versión se publicó veintisiete años después, con el título *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. En ambos contraponen los sentimientos evangélicos a la existencia como economía, a las tesis biológicas de selección natural, nutrición y reproducción. A la concepción de la vida como una lucha constante por la sobrevivencia, se contraponen el amor cristiano. La economía y la caridad son antagónicas. La frase *Ser es luchar, vivir es vencer*,⁷ sintetiza el afán de provecho, el egoísmo, la voluntad de poder, que es inconsciente en la bestia y consciente en el hombre:

El egoísmo atávico, sin nacimiento en la experiencia, como lo dice Dastre, explica o puede explicar, indisolublemente, la nutrición y el crecimiento [...] La adaptación-nutrición y la herencia-reproducción, el hambre, en suma (a la cual necesidad elemental se reduce el apetito sexual) es el sólo motivo de acción de la vida.⁸

El puente entre esa forma de existencia casi animal y la caridad es *el arte* como *desinterés*:⁹ “Porque el artista sacrifica la economía de la vida a la objetividad de la intuición que es innata”,¹⁰ porque en el arte hay un idealismo, una actitud de renuncia al tener para consagrarse a contemplar.

El arte sí, el desinterés innato, pero no sólo el arte. Para refundar el país hace falta algo más, un sacrificio mayor, el del hombre de bien que socorre al semejante para evitarle el dolor, tal sacrificio es el bien supremo, es redención y gracia, la caridad es una octava superior del arte, es lo sublime por excelencia, en él se vence al animal y surge el héroe, con él la vida tiene sentido. La

fórmula egoísta: “*Vida=minimum de esfuerzo X maximum de provecho*”, que rige la vida como voluntad, se transmuta por la ecuación del bien: “*Sacrificio=maximum de esfuerzo X minimum de provecho*”.

El sacrificio es para Antonio Caso la vida en la acción, el bien, la búsqueda de lo sublime, la pasión del amor (caridad), en contraposición al frío interés económico. En apoyo a su tesis, recurre a una cita de Tolstoi: “El verdadero amor está en la renuncia al bienestar personal. Consiste en un estado de benevolencia para todos los hombres”,¹¹ y remata recordando que la filosofía es un interés de conocimiento, en cambio la caridad es acción, lo que verdaderamente importa en la vida es la acción del hombre de bien. Lo sublime es el sacrificio, el entusiasmo íntimo del alma,¹² lo divino en el ser humano, darse a sí mismo, prodigarse más allá del miedo, del agotamiento. Es la fuerza misma.

Si el universo como economía “es un punto de acción centrípeta. En el universo como caridad cada ser moral es un punto de acción centrífuga”.¹³ La esencia del cristianismo está en la caridad, en la imitación de Jesús que repetidamente se confesaba como hijo del padre, que descendió para salvar a la humanidad. En Caso prevalece la idea de salvación, el que se sacrifica es el que se da a la obra, el que apuesta todo en los hechos, no en las palabras. Esta idea del sacrificio como renuncia sublime, como acción divina, la desarrolla aún más en el apartado sobre “La última navidad”, de su obra *El problema de México y la ideología nacional*, allí afirma: “Dios y hombre pudo ser aquel maravilloso sacrificado por su propio deseo y su deliberada intención”.¹⁴ El criterio de Caso para probar lo que él llama la superioridad de Jesucristo sobre todos los seres humanos es el sacrificio de sí, por lo que éste tiene de negación de la individualidad psíquica. Según él *todos los justos del mundo* han tomado como modelo al Cristo, pero ninguno ha podido igualarle en la renuncia absoluta que implica la caridad divina.

Sólo el que se sacrifica se posee a sí mismo, en el acto del sacrificio se cumple la negación de la individualidad y la apoteosis de la persona. Se es fuerte para dar y por eso se da todo, por encima de toda ley y de todo orden. En ese instante sagrado y único se es ley y acto indiscerniblemente... Nomás Cristo pudo realizar por completo su individualidad en el sacrificio de la Cruz... Todos renunciaron, pero no fueron la renunciación absoluta que implica la caridad divina. Ninguno es digno de prenderse sobre el santo madero vacío. Ahí queda el leño, el lábaro,

aislado en su gloria y luminoso a través de los siglos. ¡Quién pueda crucificarse de nuevo habrá igualado al Señor!¹⁵

Así, para Caso, el símbolo del cristianismo es la cruz vacía que espera el autosacrificio por el bien y el amor, la renuncia, el darse a sí mismo con el entusiasmo de Cristo. En su oposición entre economía y caridad, puede verse el antagonismo entre cuerpo y alma tan arraigado en el cristianismo y en la cultura occidental, por ello, para fundamentar su propuesta y plantear esta dualidad escoge tesis biológicas muy discutidas ya en su medio desde la aparición de su primer libro,¹⁶ simplifica y esquematiza para contrastar una forma de vida basada en la racionalidad instrumental, el egoísmo que prevalece en las relaciones económicas imperialistas de poder y dominio frente a otra, como caridad. El problema de concebir y aceptar como verdaderas las tesis que nos presentan la vida como lucha y que excluyen toda la complejidad de las formas de relación incluso en el reino animal, en donde encontramos también formas de cooperación y sacrificio, es que nos lleva a ver el dominio como algo natural y como consecuencia la solidaridad, el amor, la cooperación, la caridad que él argumenta serían contranaturales. Negación, no afirmación del ser. José Vasconcelos a diferencia de Caso no se opone al hombre económico, sólo propone superarlo.

2. Cristianismo y hombre económico en Vasconcelos

*No basta resplandecer. El ser a quien buscas, el ser de los seres ha de ser capaz de crear y transmutar.*¹⁷

José Vasconcelos

El cristianismo representa para Vasconcelos la religiosidad cósmica, el misticismo cósmico. Las posibilidades múltiples de un pueblo cristiano, latino, mestizo que puede ser plataforma del hombre eterno, síntesis de Cristo y Quetzalcoatl, una utopía de amor que para darse necesita que la producción se haya multiplicado por la técnica, la máquina, el trabajo organizado, gracias a los logros del hombre económico.

El hombre económico tiene aspectos ruines y aspectos generosos, pero es menester que el hombre eterno prevalezca sobre el hombre económico... El hombre económico de la escasez y la angustia material tendrá que ser sustituido por el hombre pleno de mañana. Otra vez el hombre total de los tiempos grandes. Enriquecido con la experiencia económica pero no su siervo.¹⁸

Y ese hombre eterno es el que aspira a la totalidad, el que busca, el que define los valores más altos del poeta, del héroe, el que logra la emoción pura “más allá de la pasión..., tránsito místico... Consumación de lo absoluto”.¹⁹ Su ideal de hombre eterno no lo desubica, tiene los pies bien asentados en la tierra, conoce América Latina, la ha recorrido, sabe de su miseria, de la explotación, de la marginación, por ello se plantea “la doble exigencia de resolver las urgentes necesidades económicas colectivas apelando al poderío de la técnica moderna [...] para liberar el esplendor de la naturaleza americana”,²⁰ sabe que si el problema económico no se resuelve con la ciencia, la técnica y de acuerdo con el interés colectivo, no puede haber progreso, por ello propone también resolver los problemas de explotación de la tierra. No sólo educación, no sólo filosofía, raza cósmica, belleza y justicia social.

Vasconcelos formó parte de los jóvenes del Ateneo, pero a diferencia de Caso, participó en forma activa en los movimientos políticos del país: fue secretario del Club Anti-reeleccionista y director de su órgano de difusión en 1909, se unió a la lucha maderista y formó parte del Partido Constitucional Progresista, conocía la discusión de los círculos anarco sindicalistas,²¹ consideraba fundamental resolver el problema social y responder a las demandas de reivindicación popular, afirmaba que el socialismo era “la única manifestación superior de nuestro continente en los últimos veinticinco años. Un ideal social ¿será esto [se pregunta] lo primero que entre nosotros forme escuela y produzca frutos?”²² En su texto *Indología*, deja constancia de su conocimiento de las teorías de apoyo mutuo, que habían dado lugar a las sociedades mutualistas y a las fraternales, Caso, amigo de Vasconcelos ¿estaba al tanto de estas discusiones? Probablemente, pues habla de los anarquistas y cita a Tolstoi, a quien considera entre las figuras paradigmáticas del cristianismo. ¿Por qué no las menciona? ¿Por qué considera como válido el catastrofismo de Malthus y el colonialismo de Darwin y Spencer, llevado a la biología? Es muy probable que Caso no las mencione para contrastar el cristianismo con la ideología de “los científicos” todavía con mucha influencia en los círculos universitarios.

3. El camino de la bella apariencia

El hombre económico tiene intereses, calcula, busca los medios para conseguir sus fines, aplica la racionalidad instrumental en sus actos, en los animales superiores la condición biológica rebasa la actitud económica, el máximo beneficio con el mínimo de esfuerzo deja según Caso un *surplus vital*, con ese plus el animal juega, el hombre puede realizar acciones desinteresadas y actos de heroísmo. El ser humano “hace obras de arte y comete acciones caritativas”.²³ El arte se opone a la vida material, renuncia al tener, para contemplar, y para contemplar no sirve la economía: “Mientras más se renuncie se lograra mejor el espíritu artístico... El arte es un *desinterés innato* que la vida no explica, reclama un esfuerzo enorme y su resultado es inútil”. El arte es el medio para llegar a la belleza y a la caridad.

Si Caso da un gran valor al arte como medio, Vasconcelos ve la contemplación, la experiencia estética que se vive tanto en la obra de arte como en el paisaje, como un fin, pues, “lo que es trasciende la mirada”.²⁴ Lo bello no tiene rostro, el arte no puede representar lo divino y menos el semblante de Cristo: “Lo que nos queda de la fiera es el rostro. Por eso nadie ha logrado pintar la faz del Señor”.²⁵ En la contemplación del paisaje hay un afán místico de belleza natural. Su pasión por lo criollo lo lleva a afirmar, en *Indología*, que la herencia española a partir de la conquista puede sintetizarse, en los dos grandes factores del alma castellana: el misticismo religioso y el afán místico de la belleza natural, el idealismo pragmático de los conquistadores, que no estaban movidos por la búsqueda de oro, sino seducidos por la belleza:

el apetito que los empujaba era el apetito de la contemplación, el encanto y el esplendor de los paisajes más hermosos de la tierra... iban cumpliendo los principios espirituales de un nuevo rito de esa suerte de religión que es necesario formular en nuestro continente: el culto del paisaje como la manera más pura de manifestación de lo divino.²⁶

En *La raza cósmica*, uno de sus libros más polémicos, el ideal estético está presente. En su utopía mestiza pretende recuperar “la obra portentosa” iniciada por los conquistadores y consumada por los sabios y abnegados misioneros para cumplir la gran misión de conducir al mundo hacia el fin ulterior de la

historia cuya meta es para él, la fusión de los pueblos y las culturas para arribar a la etapa del mundo uno, un tipo síntesis que juntará los tesoros de la humanidad con las voces que traen los acentos del mito de la Atlántida, contenidos en la pupila del hombre rojo “que supo tanto, hace miles de años y ahora parece que se ha olvidado de todo”.²⁷

Para Vasconcelos la historia se rige por la ley del gusto o ley de los tres estados²⁸ que gradualmente nos liberan del imperio de la necesidad y poco a poco encausan la vida entera a las normas superiores del sentimiento y la fantasía. En el tercer período la conducta se orienta por el sentimiento creador y *la belleza que convence*, las normas las dará la facultad suprema, *la fantasía*, sólo inspiración constante “el mismo imperativo ético será sobrepujado más allá del bien y del mal”, en el mundo del *pathos* estético sólo importará que el acto por ser bello produzca dicha. “Hacer nuestro antojo, no nuestro deber; seguir el sendero del gusto, no el del apetito ni el del silogismo, vivir el júbilo fundado en amor”.²⁹ Para llegar a ese estado de Dioses hay que pasar por todos los caminos, el del deber para depurar los bajos apetitos, el de la ilusión, para llegar a la pasión: “Sentir por todo una emoción tan intensa que el movimiento de las cosas adopte ritmos de dicha”. A ese estado se llega soltando el anhelo divino para que alcance, sin puentes de moral y de lógica, *la revelación, el amor exaltado*.

La voluntad se hace libre, sobrepuja lo finito y estalla y se anega en una especie de realidad infinita, se confunde con la alegría del universo, se hace pasión de belleza. Vasconcelos considera que la fusión de las razas se dará en el continente americano por las leyes de la emoción, la belleza y la armonía que regirán la elección de las parejas, por la eugénica misteriosa del gusto estético. Y en este mundo de la utopía mestiza, los muy feos no procrearán. Pero tampoco habrá feos, pues la fealdad es una consecuencia de la pobreza, la educación defectuosa, la miseria, los vicios. Todas estas calamidades desaparecerán del estado social del futuro, en que la vida y el matrimonio se convertirán en una obra de arte. Prevalecerán los instintos superiores y perdurarán como síntesis feliz, los elementos de hermosura que hoy están repartidos en los distintos pueblos. La belleza del paisaje se manifestará plenamente en las personas cuando el mestizaje acriollado culmine: “Quizá entre todos los caracteres de la quinta raza predominen los caracteres del blanco, pero tal supremacía debe ser

fruto de elección libre del gusto... Los caracteres superiores de la cultura y la naturaleza tendrán que triunfar”.³⁰

En la medida en que mejoren las condiciones sociales el cruce de sangre estará sujeto al gusto o a la curiosidad. El motivo espiritual se ira sobreponiendo a las contingencias de lo físico. “Por motivo espiritual ha de entenderse, más bien que la reflexión, el gusto que dirige el misterio de la elección de una persona entre la multitud”.³¹ Todo está dado para la fusión de las razas, sólo falta el impulso creador, el plan de formación de la especie nueva. ¿Cuáles deberán ser los rasgos de ese impulso creador? La potencia creadora de júbilo que es emoción de belleza y un amor tan acendrado que se confunde con la revelación divina. Vasconcelos nos recuerda que ya Platón, en el *Fedro* afirmaba que la belleza tiene la propiedad de ser patética; su dinamismo contagia y mueve los ánimos, transforma las cosas y el mismo destino. El esteticismo cristiano que impregnará a la quinta raza, ya lo posee la gente mestiza del continente iberoamericano, su fina sensibilidad estética y un amor de belleza profunda, que sobre la misma fealdad pone el toque redentor de la piedad que enciende un halo alrededor de todo lo creado. Tenemos todos los pueblos y todas las aptitudes:

sólo hace falta que el amor verdadero organice y ponga en marcha la ley de la historia... Las tendencias todas del futuro se entrelazan en la actualidad: mendelismo en biología, socialismo en el gobierno, simpatía creciente en las almas, progreso generalizado y aparición de la quinta raza que llenará el planeta, con los triunfos de la primera cultura verdaderamente universal, verdaderamente cósmica.³²

El paisaje habla a sus criaturas y la conciencia espiritualiza el paisaje. Lo que no ha cristalizado en emoción o imagen dentro de una conciencia o en la literatura y el arte, es una naturaleza que no ha conquistado su más alto fin.

El alma necesita permearse de todas las auras fundamentales para elevarse hasta el aura universal; pues toda verdadera cultura es a la vez particularista, pluralista y sintética. La posibilidad de comunicación y movilidad que da la técnica crea la oportunidad de creación del alma universal.

Nos acercamos a Dios por la belleza y donde podemos gozarla en su máxima expresión es en la naturaleza. La filosofía misma para Vasconcelos debe ser contemplación del universo:

No podemos entonces eximirnos de ir definiendo una filosofía; es decir, una manera renovada y sincera de contemplar el universo. De tal inevitable contemplación, habrá de ir surgiendo, primero, el razonamiento que formula la metafísica; después la práctica inspirada que consagra las leyes de la moral y en seguida la mística, en cuyo seno profundo germina el arte y se orienta la voluntad.³³

4. Límites del ideal y la utopía

Tanto el ideal de Caso como la utopía cristiana de Vasconcelos surgen unidos a la filosofía y a la recreación de valores supremos: la caridad, el amor al prójimo, la entrega, la redención, pero sobre todo la belleza sublime, el hombre eterno, artista, sobre el hombre económico. Ambos filósofos encuentran en un cristianismo idílico y mitificado el principio unificador, el faro que guía para la construcción de una mejor sociedad, contra la experiencia de varios siglos de cristianismo en México. La figura de Cristo, su doctrina de amor y perdón, su dignidad, su forma de encontrar el camino, son para ellos la vía de la nueva cultura latinoamericana. Se trata de un cristianismo filosófico, ético y estético que tiene poco que ver con la realidad. Caso se basa en algunas personalidades históricas, que como arquetipos le indican un camino, puntos de reflexión filosófica para vivir de otra manera. Vasconcelos con la idealización de lo español intenta justificar la injustificable destrucción del otro.

Pero, ¿puede el cristianismo ser el faro que unifique a Latinoamérica? Es difícil pensar que una religión que se impuso a sangre y fuego, excluyendo toda forma religiosa diferente y que se sigue considerando a sí misma como la única religión verdadera pueda unificar un país multicultural. ¿Qué representa el cristianismo en México? Una afirmación, un ideal, una utopía, pero también la negación del otro. Una esperanza y una violencia. Una justificación teológica del proyecto de dominación. No sólo en el choque brutal que significó el acto de conquista y colonización, sino en la destrucción y la sustitución. La catedral metropolitana se construyó sobre los cimientos del Templo Mayor, los hospitales fundados por Vasco de Quiroga se organizaron sobre la base del equaro, en los barrios de la Ciudad de México quedaron reminiscencias del Calpulli. Pero ¿Qué sucedió con el pensamiento, la religión, la sabiduría? Todo eso se negó y lo negaron también Antonio Caso y José Vasconcelos, se

sigue negando en los proyectos religiosos, de los que no se salva incluso la “teología de la liberación” que según Subirats

forma parte integrante —a pesar de las intenciones de sus pastores— de la teología de la colonización definida desde 1492 por el poder papal. Más concretamente, la defensa lascasiana y quiroguiana de los indios expresa uno de los principios básicos de la colonización como negación de las culturas, el “momento interior” de dominio.³⁴

Conclusiones

Antonio Caso nos habla desde la tradición occidental cristiana que ve en el amor al prójimo y en el sacrificio de sí el máximo bien. Tradición que separa cuerpo y alma, que de dualismo en dualismo va incorporando interpretaciones geniales de la vida hasta llegar a él, que se basa en ella para darle un nuevo giro. Inspirado en Jesucristo y en algunos arquetipos cristianos formula una propuesta en la que contrapone el ideal cristiano de la caridad a la existencia como economía, egoísmo y lucha por la vida; para llegar a través del sacrificio y la entrega a la obra, a la luz de aquello que “llama por dentro”, para cumplir la misión divina de la redención plena por el amor. Sugiere la salvación personal.

José Vasconcelos³⁵ en cambio tiene una propuesta colectiva, a México le toca ser el puente para lograr en la tierra la unidad en el Cristianismo, en “un Dios de bondad [que] redime con una sola mirada”,³⁶ si a la economía —que alimenta el cuerpo— Caso contrapone la bondad y el amor, Vasconcelos toma la economía como plataforma y soporte para plantear la posibilidad de la unión universal, cuyo cimiento sea la raza cósmica. En ambos hay una preocupación por México, una pasión amorosa, que se nutre de amor y de filosofía, de deseo de cultura y transmutación en un México cuya elite se había volcado hacia la modernidad capitalista.³⁷

En estas propuestas alternativas, está la idea de recuperar el sentido de la vida que nos da la tradición cristiana, oponer a la racionalidad instrumental el amor al prójimo, Vasconcelos es más práctico y nos invita a utilizar la racionalidad instrumental y el desarrollo tecnológico para impulsar la cultura y el espíritu, su propuesta multirracial puede sustituirse por una multicultural.

En esta primera década del Siglo XXI me parece fundamental retomar la esencia de estos dos grandes maestros, su entusiasmo y deseo de transmutar una situación en que predomina el interés económico y la cosificación, para sustituirla por el amor y el entusiasmo, replantear sus inquietudes y matizarlas, pensar en las posibilidades de ser un puente para formar una sociedad más plural y más abierta que ponga en primer plano las discusiones sobre una moral laica, la educación, las religiones, la filosofía y la cultura como propuesta ética, sin desentendernos de los avances de la ciencia y de la técnica que deben ser peldaños para el cambio.

Si bien no coincido con la idea de sacrificio como renuncia sublime, como acción divina, sí considero indispensable la acción desinteresada y el amor al prójimo-prójimo y al prójimo lejano para lograr un mundo mejor para todos. Considero que una de las grandes lecciones de Vasconcelos es su visión de la economía y la justicia, coincido en que si el problema económico no se resuelve, no puede haber progreso. No sólo educación, no sólo filosofía, también justicia social. Aunque la utopía cristiana de Caso y Vasconcelos está más unida a la filosofía y a la recreación de valores supremos, niega las posibilidades de diálogo múltiple entre diferentes religiones y concepciones de la vida, introducirlas ha sido labor de sus discípulos.

Hasta ahora el cristianismo ha formado parte de la colonización interna, pero ¿puede presentar una alternativa? ¿Caridad, amor, entrega, redención, belleza sublime, pueden formar parte de una utopía liberadora incluyente que reconozca la diversidad cultural?, ¿que nos abra a la experiencia de lo que Mario Teodoro Ramírez llama una “cultura-culturante”? Creo que esto sólo es posible al margen del dominio de la Iglesia como Jerarquía. En un intento de Iglesia como Asamblea, con una voz entre muchas otras para la explicación del mundo. La utopía liberadora podrá construirse en nuestro país sólo si se reconoce el multiculturalismo y se crean condiciones de respeto, diálogo, comunicación libre y fecunda entre las distintas tradiciones-culturas.³⁸ Cuando se participe activamente en la educación, la cultura y el cambio de las relaciones económicas y de injusticia social.

Caso tiene razón, se requiere de sacrificio, de entusiasmo, de prodigarse más allá del miedo, pero, sin perder el suelo, la cabeza y el corazón en el ideal, los pies en la tierra, no como renuncia al bienestar, sino como equidad y exten-

sión de éste, con la ciencia y la técnica como peldaños, con los “aspectos generosos” del hombre económico para lograr la utopía, la respuesta humana generosa al crecimiento de la desigualdad, con ideas precisas y sistemáticas sobre un orden social basado en los valores de justicia y equidad, la transformación de la sociedad actual en un orden social justo, en una asociación de hombres libres en la cual cada uno tenga la posibilidad de desarrollarse con base en el estado actual de las fuerzas humanas de producción. Con el esfuerzo teórico y práctico, individual y colectivo para comprender tanto la situación actual como las posibilidades de una sociedad sin opresión ni miseria, que recupere la “herencia cultural indígena [que] está aún presente y viva”,³⁹ nuestro legado español, y la utopía que estamos construyendo a diario para lograr la transmutación de esta sociedad en *el lugar* para un orden social de equidad y justicia, con base en el estado actual de las fuerzas productivas y las posibilidades de libertad y desarrollo de todos los seres humanos. Ante el mundo sin sentido de la modernidad trabajar por la utopía de recuperar nuestra cultura a la vez particularista, pluralista y sintética. Y retomar del desarrollo tecnológico, la posibilidad de comunicación y movilidad que da la técnica para crear la oportunidad de una mejor convivencia universal.

Ética y estética de la libertad y el amor para construirnos a nosotros mismos en las múltiples posibilidades de la creación, con un dinamismo que contagie y mueva los ánimos, para transformar las cosas, el país, nuestro destino. Ese es el sentido del lema “por mi raza hablará el espíritu”.

Bibliografía

- Álvarez José Rogelio, et.al. *Enciclopedia de México, Tomo II*, México, Impresora y Editora Mexicana, 4ta. edición, 1978.
- Caso, Antonio. *La Existencia Como Economía y Como Caridad. Ensayo Sobre la Esencia del Cristianismo*, México, Porrúa, 1916.
- Caso, Antonio. “El Problema de México y la Ideología Nacional”, en: *Obras Completas*; UNAM, Dirección General de Publicaciones, México, 1976.
- Horkheimer, Max. *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1974.
- Kropotkine, Pedro. *El apoyo mutuo, un factor de Evolución*, Barcelona, Biblioteca de la Cultura, Editorial B. Bauza, Tomo I, s/f.

- Ramírez, Mario Teodoro. “La Filosofía Mexicana en la Época de la Revolución” en: *Filosofía de la cultura en México*, México, Plaza y Valdes, 1997.
- Sanginés García, Esther. *Movimiento Cooperativo Autogestionario, teoría y práctica*, México, UNAM, 2001.
- Vargas Lozano, Gabriel. “Esbozo histórico de la filosofía mexicana del Siglo XX” en *Filosofía de la Cultura en México*, México, Plaza y Valdes, 1997.
- Vasconcelos, José. *Indología, Una interpretación de la Cultura Ibero-Americana*, Barcelona, Agencia Mundial de Librería (sin fecha en la antología).
- Vasconcelos, José. *Pesimismo Alegre*, Madrid, M. Aguilar, 1931.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de Viaje a la América del Sur*. Agencia mundial de librerías, Barcelona, S/F.
- Vieyra García, Jaime. “El Surgimiento Colonial de América”, en Mario Teodoro Ramírez (coord.), *Filosofía de la Cultura en México*, México, Plaza y Valdez, 1997
- Vieyra, Jaime, *México, Utopía, Legado y Conflicto*, Morelia, Jitanjáfora, M^orelia Editorial, 2007.

Notas

1. Entre los que fundaron la revista, en 1906, estaban: Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Carlos González Peña, bajo la dirección de Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. José Rogelio Alvarez (et. al.), *Enciclopedia de México*, Tomo II, México, Impresora y Editora Mexicana, 4a. edición, 1978, p. 814.

2. Mario Teodoro Ramírez, “La Filosofía Mexicana en la Época de la Revolución” en *Filosofía de la cultura en México*, México, Plaza y Valdes, 1997, pp. 160-162, “el positivismo emerge en 1867 como el proyecto ideológico filosófico de la república Juarista” Barreda propuso un “sistema educativo basado en las leyes del pensamiento científico y circunscrito a los contenidos de las ciencias positivas (matemáticas, ciencias naturales, lógica... [para] superar los prejuicios y eliminar o atenuar las creencias individuales (religiosas, morales, metafísicas) cuyas consecuencias siempre serán nefastas para la construcción del orden y el progreso sociales”.

3. *Ibid.*, p. 157.

4. “Caso considera que la existencia del hombre como economía se refiere a la concepción del hombre como organismo natural sujeto a necesidades. En esta dimensión, la razón sirve como instrumento de dominio de la naturaleza. Pero el hombre tiene que superar esa dimensión por medio del arte y la ética. El arte es el desinterés y la caridad la ética”. Gabriel Vargas Lozano, “Esbozo histórico de la filosofía mexicana del Siglo XX” en *Filosofía de la Cultura en México*, *op. cit.*, p. 89.

5. Mario Teodoro Ramírez, *op.cit.*, p. 167.

6. Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, pp. 239 y siguientes. Horkheimer afirma que esta idea se diferencia de la utopía abstracta porque aduce como prueba de su posibilidad real el estado actual de las fuerzas humanas de producción. Sin el esfuerzo teórico por comprender tanto la situación actual como las posibilidades de una sociedad sin opresión, no hay esperanza.

7. Antonio Caso, *La Existencia Como Economía y Como Caridad. Ensayo Sobre la Esencia del Cristianismo*, México, Ed. Porrúa, 1916, p. 1.

8. Antonio Caso, *La Existencia Como Economía, como Desinterés y Como Caridad*, México, UNAM, 1972, pp. 38-39.

9. *Ibíd.*, pp. 18 y 19. En su argumentación Caso sigue en principio a Schopenhauer, por la oposición que el filósofo alemán realiza entre arte y vida material.

10. *Ibíd.*, p. 25, la cita completa es: “Porque el artista sacrifica la economía de la vida a la objetividad de la intuición que es innata; y el hombre de bien sacrifica el egoísmo a socorrer al semejante, a evitar su dolor, y tal sacrificio es libre”.

11. Antonio Caso, *op. cit.*, p. 36.

12. *Ibíd.*, “El bien no es un imperativo, una ley de la razón, como lo pensó Kant, sino un entusiasmo. No manda, nunca manda, inspira, no impone, no viene de fuera, brota de la conciencia íntima, del sentimiento que afianza sus raíces en las profundidades de la existencia espiritual. Es como la música que subyuga y encanta, fácil, espontáneo, íntimo, lo más íntimo del alma”, pp. 26-27.

13. *Ibíd.*, p. 28.

14. Antonio Caso, “El Problema de México y la Ideología Nacional”, en *Obras Completas*, UNAM, Dirección General de Publicaciones, México, 1976.

15. *Ibíd.*, p. 95.

16. ¿Por qué Caso tomó como válidas las concepciones darwinistas-colonialistas-imperialistas de la vida y sólo las problematizó desde el cristianismo y no desde otras concepciones de la ciencia de su época? Es muy probable que por su formación, su trayectoria, su participación en el Ateneo de la Juventud como su primer presidente y su amistad con Vasconcelos no desconociera el movimiento crítico que había cuestionado la base ideológica de la modernización liberal desde la segunda mitad del Siglo XIX, cuando los ideales del socialismo utópico, del cooperativismo y de algunas variantes anarquistas prendieron en México por la crudeza con que se manifestaban los procesos de despojo de los campesinos y la destrucción del artesanado. Contra el positivismo, el darwinismo social y las teorías de Herbert Spencer, se discutían en los círculos obreros de México las propuestas anarquistas de Bakunin, las socialistas de Owen y Fourier y las tesis biológicas de apoyo mutuo del príncipe Kropotkine. Contra el catastrofismo de Malthus se habían levantado ya algunas voces que Vasconcelos cita, como el caso del profesor Nicolai: “Nicolai, que nos ha traído nuevos conceptos biológicos y sociales y a la vez se ha dejado absorber del ambiente iberoamericano, puesto que sus obras recientes ya se publican en castellano. Sus teorías solidamente científicas

y contrarias a las tesis del exterminio de los débiles por la lucha y la competencia vitales, etc., serán algún día como la base de toda sociología iberoamericana. En frente del darwinismo que, como una ponzoña destructora, nos dieron los filósofos de las naciones imperialistas, las doctrinas de cooperación y auxilio mutuo, que antes que nadie Nicolai ha propagado en nuestros medios, responden exactamente a la condición social de la América Latina y a la misión histórica que nos está encomendada”, José Vasconcelos, *Indología. Una interpretación de la cultura Ibero-Americana*, Barcelona, Agencia Mundial de librerías, p. 136.

17. José Vasconcelos, “El Sol”, en *Pesimismo Alegre*, Madrid, Aguilar, 1931, pp. 227, 228. La cita completa dice: “Mañana cuando pases por otros soles y otros mundos y encuentres extraños prodigios, por mucho que te asombren no les rindas culto; aprovecha la lección del sol. No basta resplandecer. El ser a quien buscas, el ser de los seres ha de ser capaz de crear y transmutar”.

18. José Vasconcelos, *Pesimismo Alegre*, *op. cit.*, p. 234-235.

19. *Idíd.*, p. 241.

20. Jaime Vieyra, *México, Utopía, Legado y Conflicto*, Morelia, Jitanjáfora, 2007, p. 9, 4.

21. Gabriel Vargas Lozano, “Esbozo histórico de la filosofía mexicana del Siglo XX” en *Filosofía de la Cultura en México*, México, Plaza y Valdes, 1997, pp. 90-91.

22. José Vasconcelos, *Indología*, *op. cit.*, p. 136.

23. Antonio Caso, *La Existencia...*, *op. cit.*, p. 14.

24. José Vasconcelos, *Pesimismo Alegre*, *op. cit.*, p. 67.

25. *Idem.*

26. José Vasconcelos, *Indología*, *op. cit.*, p. 121.

27. José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de Viaje a la América del sur*, Barcelona, Agencia mundial de librerías, S/F. p. 19.

28. Vasconcelos aclara que estos tres estados se definen “no a la manera comtiana” (*Ibid.*, p. 25), es evidente que hay una influencia tanto de Comte como de Saint-Simon en esta su filosofía de la historia. Aunque su descripción del tercer estado corresponde a una versión más antigua que llegó a México con los misioneros franciscanos de la misión de San Gabriel (entre ellos Fray Martín de Valencia) y que habían interpretado las tesis de: Joaquín de Fiore (1130-1202), teólogo contemporáneo de San Francisco al que se atribuye el desarrollo de tesis trinitarias y una filosofía de la historia según la cual la humanidad debe vivir tres estados: el del Padre, el del Hijo y el del Espíritu Santo. Jaime Montel, *La conquista de México Tenochtitlan*, México, Planeta, 2001, el prólogo a la segunda edición del libro de Robert Ricard, *La Conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, y Joseph Ignasi Saranyana, “Sobre el milenarismo de Joaquín de Fiore”, en *Teología y Vida*, Vol. XLIV, Universidad de Navarra, España (2003), pp. 221-232, versión en Internet. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492003000200007&script=sci_arttext&tlng=es. Visita 3 de enero 2008.

29. José Vasconcelos, *La raza cósmica*, *op. cit.*, p. 27.

30. *Ibíd.*, pp. 23-24.

31. *Ibíd.*, p. 25.

32. *Ibíd.*, p. 39.

33. *Ibíd.*, p. 110.

34. Jaime Vieyra García, “El Surgimiento Colonial de América”, en Mario Teodoro Ramírez (Coord.) *Filosofía de la Cultura en México*, *op. cit.*, p. 45-46, quien presenta de manera crítica esta interpretación a Eduardo Subirats, ya que no pierde de vista la dimensión de la resistencia político-cultural de los pueblos de América.

35. En las obras posteriores de Vasconcelos, sobre todo en la *Revista Timón*, hay una evolución de su pensamiento que no me interesa tratar aquí, pues no tiene que ver con la utopía.

36. José Vasconcelos, “Himnos breves”, en *Pesimismo Alegre*, *op. cit.*, p. 232.

37. Ver nota 2.

38. Jaime Vieyra García, *El surgimiento...*, *op. cit.*, p. 57.

39. Jaime Vieyra García, *México: Utopía, Legado y Conflicto*, Morelia, Jitanjáfora, 2007, p. 172.

Fecha de recepción del artículo: 30 de junio de 2008

Fecha de remisión a dictamen: 3 de octubre de 2008

Fecha de recepción del dictamen: 31 de octubre de 2008